

Una mujer emprendedora y de prestigio en la ciudad de Braga: Maria Vieira y sus « inversiones » en el ámbito terrenal y en el Más Allá (siglo xvii)

A woman entrepreneur and prestige in the 17th century: Maria Vieira and her investment features in the earthly world and Beyond

Maria Marta Lobo de Araújo

Autor: Maria Marta Lobo de Araújo, Universidade do Minho, Braga (Portugal), martalobo@ics.uminho.pt, <https://orcid.org/0000-0002-6199-8033>

Recibido: 10/04/2023 Aceptado: 24/05/2023

Cita bibliográfica: Araújo, Maria Marta Lobo de (2023). « Una mujer emprendedora y de prestigio en la ciudad de Braga: Maria Vieira y sus "inversiones" en el ámbito terrenal y en el Más Allá (siglo xvii) », Revista de Historia Moderna, n.º 41 (2023), pp. 181-197, <https://doi.org/10.14198/rhm.24967>

Resumen

La intervención de Maria Vieira en el mundo terrenal y en el campo religioso y espiritual, en su condición de mujer casada y viuda, evidencia una enorme implicación, tanto real como simbólica. Esta mujer vivió durante la primera mitad del siglo xvii, en la ciudad de Braga y fue allí donde, junto con su marido, protagonizó una importante actividad social, llegando a ser muy rica y poderosa. La riqueza acumulada les permitió costear numerosas actividades de patronazgo en sectores relevantes, como el social, el asistencial y el religioso. En este periplo de inversiones, quedaron reflejadas las huellas de su vida cotidiana, marcada por sus devociones y afectos y, en particular, por sus opciones de vida, emprendidas en pareja o en solitario, pero dirigidas por sacerdotes parientes suyos. Analfabeta, pero muy inteligente y perspicaz, Vieira se hizo cargo de varias responsabilidades y proyectos, demostrando la capacidad financiera y de liderazgo que poseía en una época en la que se esperaba de las mujeres que vivieran con modestia y fueran sumisas. Este estudio pretende, en primer lugar, dar a conocer la acumulación de

Abstract

Maria Vieira's intervention in the earthly world and in the Beyond, as a married woman and widow, points to an enormous investment, both real and symbolic. This woman lived mostly during the first half of the 1600s in the city of Braga and it was there that she, together with her husband, carried out substantial social mobility, becoming very rich and powerful. The accumulated wealth allowed them to make many investments in relevant sectors such as social, welfare and religious. In this investment path, traces of her daily life were known, marked by her devotions and affections and particularly by her life choices, taken as a couple or alone, but assisted by her family priests. Illiterate but very intelligent and insightful, Maria drew up a set of decisions and projects, demonstrating her investment and leadership skills, in a period when women had to live modestly and be submissive. This study aims in the first place to make known the accumulation of wealth that surrounded her and in the second place to analyse her performance in material and spiritual terms. The sources analysed can be found in various archives in Braga, both

riqueza que la rodeaba y, en segundo lugar, analizar su desempeño, tanto en términos materiales como espirituales. Las fuentes analizadas se pueden encontrar en varios archivos públicos y privados de Braga, y su intersección permitió seguir el camino de vida de Maria Vieira y dar a conocer su proceso de movilidad y enriquecimiento social, pasando de hija de comerciantes a mujer de élite. Fruto de este viaje conocimos a una mujer muy prestigiosa y poderosa, que adquirió un poder enorme dentro de su familia, pero también en la ciudad. Los emprendimientos que realizó apuntan a una persona muy dinámica, en una sociedad muy marcada por la Contrarreforma.

Palabras clave: Emprendimiento femenino; Portugal; Inversión; Patronato femenino; Religiosidad; Prestigio.

public and private, and their cross-referencing has made it possible to follow Maria Vieira's life path and to make known her process of social mobility and enrichment, going from a merchant's daughter to a woman of the elite. As a result of this path, we meet a very prestigious and powerful woman, who acquired a tremendous power in her family, but also in the city. Her ventures indicate that she was a very dynamic person, in a society marked by Counter-Reformation.

Keywords: Female entrepreneurship; Portugal; Investment; Female patronage; Religiosity; Prestige.

Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar la vida de una mujer de la primera mitad del siglo XVII, marcada por su implicación en la vida terrenal y en lograr la salvación eterna en el Más Allá. Se trata de un caso singular, aunque citaremos situaciones y ejemplos para contextualizarla. Si bien durante la mayor parte de su existencia, la «inversión» fue realizada en colaboración con su cónyuge, esto permite, sin embargo, observar en algunos momentos la fuerza femenina, su determinación y su carácter emprendedor. A pesar de que su marido era la cara pública de los negocios y otras iniciativas, Maria Vieira fue la gran mentora, principalmente en lo que se refiere a la institución de los legados y las obras pías. También estamos convencidos de que lo mismo ocurriría en casa. Maria era la dueña de la casa, de los afectos, de la intimidad familiar de las personas de ambas ramas. Tras enviudar, esta mujer analfabeta demostró una enorme capacidad para gestionar negocios, dando continuidad a los asuntos familiares, pero también emprendiendo otros nuevos. Rodeada de sirvientes, regentó su tienda de seda, prestó dinero con interés, compró medidas de pan, administró el testamento de un cuñado fallecido en Brasil, gestionó el recogimiento de mujeres que el matrimonio había erigido, practicó la caridad y, cercana su muerte, fundó un coro de capellanes en una iglesia de la ciudad de Braga a la que estaba muy unida. Al mismo tiempo, y como hizo durante toda su vida, se ocupó de su familia, reuniendo en su casa a varios sobrinos, a los que benefició, así como a otras personas.

El espíritu emprendedor de esta mujer traspasó varios segmentos de la vida y la muerte y le dio mucho poder. Era rica, poderosa, inteligente, bien preparada y muy decidida. Invertió en el mundo terrenal, ganando poder y estima en la comunidad, al mismo tiempo que buscaba allanar el camino de la salvación a través de las obras de caridad que practicaba y los legados que instituía.

Nuestro análisis se basa en varias fuentes. Seleccionamos su testamento, al tiempo que estudiamos las escrituras notariales realizadas por ella y su marido, así como las donaciones a varias cofradías, concretamente a la Misericordia de la ciudad de Braga, al Santísimo Sacramento de la catedral y a la cofradía de Nuestra Señora la Blanca de la misma ciudad. Los libros de actas de estas cofradías, así como el registro relativo a la fundación del coro de capellanes en la cofradía de Nuestra Señora la Blanca, nos proporcionaron información para conocer y evaluar el perfil de esta mujer y de su marido. Es, por tanto, el cruce de varias fuentes en diferentes archivos de la ciudad, públicos y privados, lo que nos permitió obtener un conocimiento más amplio de la vida de María Vieira, muy activa y decidida. Desde el punto de vista metodológico, hemos optado por un análisis cualitativo, basado en las fuentes indicadas y sustentado en una bibliografía pertinente y actualizada.

Maria Vieira, la construcción de una imagen

Aunque nuestra atención se centra en la mujer, en muchos aspectos también nos referiremos a su marido, pues formaban una pareja unida, armoniosa y muy provechosa en términos materiales y simbólicos. Toda la vida social, mercantil, financiera y religiosa la hicieron en común durante el tiempo que estuvieron casados; después de enviudar, Maria ganó mayor protagonismo en todos estos campos y se autoafirmó socialmente.

Desgraciadamente no se conoce la fecha de su bautismo, al contrario que de la mayoría de sus hermanos, que recibieron el primer sacramento en la iglesia de la parroquia de San Juan de Soto, en pleno centro de la ciudad de Braga. Se realizó una búsqueda en los libros bautismales existentes de la mencionada parroquia, pero no arrojó resultados¹. Hija de Damián Vieira y Maria Francisca, comerciantes y residentes en la calle Souto, Maria tuvo otros ocho hermanos, tres de los cuales se orientaron a la vida religiosa. Dos hermanas ingresaron en un convento de la ciudad, donde profesaron, y João fue sacerdote. De su hermana Ana conocemos que sabía escribir. No tenemos detalles sobre la infancia de Maria, pero sabemos que su tiempo de juego transcurría cerca de su casa y de la tienda de sus padres, situadas en el centro de la ciudad, y donde conoció a su futuro marido, ya que este vivía muy cerca.

La primera referencia que tenemos de ella se refiere a la dote matrimonial y a su boda. El matrimonio realizado con el sedero, posteriormente comerciante de seda, Pedro de Aguiar, refleja el modelo de la época, es decir, casar a los hijos entre los mismos grupos profesionales o afines². Maria se casó en 1619 con un hombre mayor, que tendría unos 26 años cuando contrajo matrimonio y que seguramente gozaba de la confianza de sus padres, ya que era conocido y estaba implicado en el mundo de los negocios. La joven pertenecía a una familia con bienes y posesiones, como se puede ver a través de su dote matrimonial, consistente en una casa, ropa y dinero, una estructura diversificada que permitía asumir diferentes funciones. Pedro, quien había

1. Archivo Distrital de Braga (en adelante ADB), *Fondo Paroquial*, Libro de batismo da paroquia de São João do Souto 1578-1596; Libro de batismo da paroquia de São João do Souto 1596-1610.

2. FERNÁNDEZ CORTIZO, XXII/I (2004): 77-120.

llegado a Braga siendo niño desde una parroquia del municipio de Guimarães, integrándose pronto en el comercio de la ciudad, también cumpliría algunas condiciones económicas, ya que en 1626 solicitó ser familiar del Santo Oficio y fue aceptado. Si hasta su matrimonio no sabíamos nada de Maria y Pedro, desde el momento en que se convirtieron en pareja, todo cambió. Como marido y mujer tuvieron cinco hijos (cuatro niños y una niña), pero ninguno de ellos llegó a la adolescencia. No figuraban en la lista de los confirmados en la parroquia donde vivían y sus padres declaran a principios de los años 40 que no tienen hijos, lo que prueba su muerte³. Esta situación marcó sus vidas y las cambió sustancialmente.

A diferencia de algunos de sus hermanos, Maria no sabía leer ni escribir. ¿Sería la hermana mayor y se habría quedado en casa para cuidar a sus hermanos menores? ¿Su madre ayudaría a su marido en la tienda que tenían en la calle Souto, dejándole poco tiempo para sus hijos? Lamentablemente, no podemos responder a estas preguntas, pero la diferencia de educación entre los hermanos puede explicarse por la estructura, las estrategias y el funcionamiento de la familia. Aunque analfabeta, Maria era muy perspicaz, inteligente y capaz de comprender textos escritos complejos, como las actas notariales⁴. A lo largo de su vida, el matrimonio hizo uso en muchas ocasiones de la notaría, aunque las décadas de los años 30 y 40 fueron las más productivas. Los residentes de la ciudad estaban más que acostumbrados a recurrir a una estructura que preservara la memoria y creara seguridad. El procedimiento era iniciado por el marido, que lo hacía tramitar hasta que el notario acudía a su domicilio para recabar el consentimiento de la esposa. En estas ocasiones, Maria aseguraba entender bien lo que se decía en el texto y siempre añadía algo, sobre todo cuando se trataba de donaciones, demostrando que había pensado en ello una vez tomada la decisión y que ese era su momento para actuar. Ella intervenía corrigiendo, añadiendo y mostrando su voluntad y personalidad⁵. Muy religiosa, Maria acataba la doctrina de la Iglesia reconociendo la autoridad de su marido, aunque guardaba para sí un espacio que le permitía intervenir y complementar las decisiones conjuntas. Esta libertad de acción encuentra su apoyo en la relación de cariño y consideración que mantenía con Pedro⁶. Se percibe, en muchos momentos, el respeto mutuo existente, así como la armonía familiar⁷. También está implícita la relación de afecto y serenidad que culmina en la forma en que ambos redactaron sus testamentos, aunque lo hicieran en momentos diferentes y por separado.

Es posible conocer la apariencia física de Maria Vieira gracias a su ropa y a los enseres de su casa. Se vestía con buenas telas: terciopelo, damasco, *sarong* y seda, y utilizaba colores sobrios, propios de personas de la élite y que simbolizan dignidad y distinción. Usaba vestidos sobre los que se ponía un jubón –algunos tenían botonadura de oro con hilo fino y adornos dorados– o una capa de seda, según la situación y la estación.

3. Archivo de la Iglesia de Nuestra Señora la Blanca de Braga (en adelante AINSAB), *Fondo de la Cofradía de Nuestra Señora la Blanca*, Registro de Nuestra Señora de la Capilla del Nacimiento, f. 49.

4. ADB, *Fondo Notarial*, Libro n.º 256, f. 127.

5. ADB, *Fondo Notarial*, Libro n.º 320, f. 89.

6. PASCUA SÁNCHEZ, 2005: 298.

7. ARAÚJO, 2021a: 56.

Tenía también faldas y mantillas y llevaba medias de seda negras que se abrochaba con ligas de encaje del mismo color. Cuando salía, tocaba su cabeza con un sombrero forrado de tafetán, con una trenza de adornos de oro cerca del ala⁸. El oro era, de hecho, el metal utilizado en varias prendas de su vestuario, así como del de su marido, lo que les situaba en una posición social elevada y refrendaba su condición de ricos⁹.

La imagen que Maria creaba de sí misma a través de la ropa y los accesorios que llevaba muestra el cuidado que ponía en su apariencia, concretamente en las partes de su cuerpo expuestas a la vista del público¹⁰. Adornaba su cuerpo con varias piezas de oro: gargantillas, consideradas una «gran obra», es decir, magníficas y valiosas, una gran cruz con la imagen de Nuestra Señora de la Concepción, probablemente para ser colocada en el cordón que tenía, y otra pequeña cruz. La referencia al tamaño e incluso al valor, como en el caso del cordón, podría utilizarse como instrumento de ostentación y exhibición. Para el cuello, también tenía un collar y algunas cuentas y corales. Aunque no se mencionan otros adornos, consideramos que Maria Vieira también llevaría anillos, al igual que su marido, y pendientes que revelaban poder¹¹.

Maria era también la protectora de la familia, los pobres, las mujeres y los enfermos. Las obras de caridad que practicó en vida y las que dejó encargadas de realizar después de su muerte, evidencian el seguimiento de un modelo muy valorado por la Iglesia contrarreformista y la apuesta hecha por la salvación del alma, lo que la convirtió, como afirmó en su testamento, «en una verdadera cristiana católica», creyente en la Iglesia y en sus principios. Su presencia se conserva en varias lápidas que dejó junto a su marido. En casi todos los proyectos que realizaron exigían la colocación de una placa con sus nombres y el trabajo realizado, para perpetuar su memoria.

Vivió rodeada de lujo y poder y así quiso despedirse de la vida terrenal, convocando a su funeral a todas las hermandades de las que era cofrade e incluso a otras, lo que supuso un total de 31 congregaciones. El cortejo fúnebre se llevó a cabo sobre las andas de la Misericordia, con el acompañamiento general de clérigos y de 24 pobres, a los que ordenó vestir, y también de la gente piadosa que lo desease. La comitiva era numerosa y constituía el homenaje a una dama respetada por la sociedad local. Los tres oficios religiosos de cuerpo presente que se celebraron y los de días posteriores, así como la presencia de 30 sacerdotes en cada uno de ellos, mantenían vivo el recuerdo de la mujer que se despidió dejando un recuerdo de fuerza, inteligencia y emprendimiento, y ostentando una imagen de riqueza y poder de la que pocos podían presumir.

Fueron este empuje y determinación los que la llevaron a dejar escrito en su testamento lo que esperaba de su hermana Ana Vieira. Después de haberla ayudado en un momento de gran desesperación, pagando todas sus deudas, Maria le permitió vivir en una de sus casas en la calle Souto y le dejó 70 medidas de pan, pudiendo su heredera vender la casa y los plazos de estas medidas. En caso de que Ana o su marido se negasen a cumplir la voluntad de su hermana, ella retiraría el derecho a la herencia

8. ADB, *Fondo de la Misericordia*, Libro de registro, n.º 37, f. 21v.

9. RIELLO, 2013: 98-94.

10. MATTHEWS-GRIECO, 1991: 75.

11. ARAÚJO, 2021b: 64-65.

que les había otorgado. La actitud protectora terminaba cuando su hermana o su cuñado incumplieran su voluntad, privándoles del usufructo del patrimonio¹².

Las inversiones en el mundo terrenal: poder y prestigio

El apadrinamiento de los hijos revela claramente el poder de los padres en la ciudad y las relaciones que mantenían. La pareja se encontraba en un momento de afirmación social y de búsqueda de relaciones más estrechas con personas influyentes, tomando decisiones acertadas en la elección de figuras destacadas a diversos niveles y no limitándose únicamente al núcleo familiar y profesional. Este propósito los llevó a invitar a comerciantes y eclesiásticos como padrinos y a damas de la élite de Braga como madrinas, definiendo, por un lado, su lugar en la sociedad local y su deseo de asociarse con los más poderosos y notables¹³. Al ampliar las redes de parentesco espiritual, la pareja extendía sus redes personales y sociales y establecía y reforzaba los vínculos de sociabilidad y poder.

Otra forma de «inversión» consistió en el estrechamiento de vínculos. Maria cumplía con lo que la sociedad le exigía, protegiéndose de las valoraciones externas sobre su honestidad y virtud, y era en el interior donde asumía un mayor protagonismo, promoviendo también las reuniones familiares y de amigos. La casa que construyeron denota la opulencia en la que vivían tras una década de matrimonio. Situada en la plaza del castillo, la vivienda se encontraba en un lugar que se imponía por su orden social y espacial, que en sí mismo significaba bienestar y comodidad¹⁴. Aquí tuvieron lugar varias reuniones familiares y de otro tipo. El gran número de mesas y sillas de la residencia, así como la vajilla que poseía, atestiguan momentos de celebración colectiva, rituales que también servían para rentabilizar el poder y el prestigio. Esta posición potenció el establecimiento de una fuerte red de alianzas corporativas, sobre todo de comerciantes, pero también de clérigos y de instituciones eclesiásticas locales y nacionales, lo que permitió a la pareja reforzar su estatus. La mujer que había perdido a sus hijos, llenaba ahora la casa con gente de su entorno, lo que contribuía también al ascenso social de la familia. Desde el principio, está implícita también la entrega de Maria en los afectos, singularidad que se mantendrá hasta su muerte. Tras el fallecimiento de sus hijos, recibió en su casa a varios sobrinos de ambas ramas familiares, lo que constituyó una de las características de esta pareja: ayudar y beneficiar siempre a ambas ramas. Entre los sobrinos, destacaba, por haber permanecido varios años en casa de sus tíos, João Gomes Barreiros, al que trataron como a un hijo. Costearon su formación para ser sacerdote y le permitieron alojarse en su casa durante algún tiempo después de su profesión, siendo beneficiado posteriormente con la capellanía de las misas del recogimiento y un puesto en el coro que Maria había fundado. Ambas plazas eran perpetuas, lo que le aseguraba una renta fija y permanente.

12. ADB, *Fondo de la Misericordia*, Libro de registro, n.º 37, ff. 37-37v.

13. GONZÁLEZ LÓPEZ, 2019: 17-19.

14. GROOT, 2022: 167.

La casa estaba repleta de objetos de oro y plata; este último metal era visible sobre todo en objetos de uso y decoración domésticos, principalmente en algunos platos y botellas, pero había otros para servir en días festivos, como tazas (una con el escudo de los Silva), cucharas, tenedores, jarras, etc. La pareja invirtió mucho en la casa, adquiriendo buenos muebles, algunos de madera importada, así como artículos procedentes del extranjero, principalmente de la India. En la casa había cuadros, tapices y mucha ropa de cama, todo de buena calidad. Vivían rodeados de lujos, lo que incluía también varios sirvientes, algunos de ellos familiares.

Esta «inversión» social se realizaba al mismo tiempo que los negocios se expandían y crecían. Pedro de Aguiar pasó de ser fabricante de seda a comerciante sedero, condición que demuestra un mayor prestigio en el mundo de los negocios. Desde muy pronto, el matrimonio invirtió en su tienda, dotándola de un gran surtido de tejidos, sirviendo a un estrato social de elevado estatus, como los hombres de la iglesia, entre los que se encontraban varios canónigos de la catedral de Braga. El aumento del volumen de negocio se manifiesta en la riqueza que iban acumulando, lo que les permitía invertir en otros negocios, como hicieron en los años 30 y 40, financiando las empresas de otros comerciantes, y obteniendo así altos beneficios en un plazo de seis meses, es decir, en un periodo mucho más corto que el del mercado de crédito¹⁵. Esta forma de rentabilizar el capital fue determinante para extender su poder entre la comunidad mercantil de la ciudad, al tiempo que crecía la entrega de dinero a interés. En una época en la que no había bancos en Portugal, el crédito privado era esencial para hacer incrementar el rendimiento del dinero. Así, Pedro de Aguiar y Maria Vieira ejercieron su influencia sobre varios grupos sociales en un territorio extenso, actuando como banqueros¹⁶. Esta actividad continuaría con Maria, tras la muerte de su marido, en 1656¹⁷. Aunque el volumen de préstamos y clientes disminuyó, la viuda mantuvo el negocio en marcha, demostrando su capacidad para operar en el mundo financiero. Ayudar a colegas de profesión y a otras personas de elevado estrato social, e incluso al Ayuntamiento de Braga, demuestra su capacidad financiera, la existencia de liquidez suficiente para poder esperar, teniendo en cuenta que los intereses y el capital no siempre se pagaban a tiempo, y también el reconocimiento social que tenían en la ciudad, como personas serias y honorables. La pareja formaba parte del grupo de particulares que prestaban regularmente dinero a interés en la ciudad¹⁸, aunque reconocemos la necesidad de profundizar en el estudio de los prestamistas de Braga en el periodo estudiado para comprender mejor su actuación en este sector. La construcción de un perfil de hombre honorable y serio estaba asociada al lugar que Pedro de Aguiar ocupó en el Santo Oficio, desde 1627. Como familiar, este hombre debía regirse por un código de conducta que lo reputaba a él y a la institución que representaba, lo que contribuía a su capital de confianza.

15. LOPES, 5 (2005): 41.

16. ANGULO MORALES, 2001: 205-209.

17. HEUVEL, 2007: 39-44.

18. ROCHA, 33/145 (1998): 94.

Las inversiones también incluyeron la compra de propiedades en la ciudad y en los municipios vecinos, así como medidas de panificación. Durante más de 30 años, la pareja decidió emplear parte de su capital en la compra de casas y tierras, pero también en la adquisición de medidas de pan, un sector rentable y estratégico, en un momento en el que el precio de los cereales estaba subiendo y al menos una parte de ellos estaría en venta. Esta acumulación de patrimonio fue fundamental para proyectos futuros, como fue el caso de la fundación del recogimiento de las Beatas de Nuestra Señora de la Peña de Francia, obra de Maria Vieira, y la creación del coro. Como se dijo, la financiación fue iniciativa propia de María, lo que la llevaba a referirse a ellas como «mis beatas». Construir un recogimiento era contribuir a ayudar a las mujeres en una época en la que la sociedad no les concedía muchos derechos y se valoraba su encierro. Aunque empezase fundando un recogimiento, la voluntad de la benefactora era que la institución se convirtiera en un convento, como muestra claramente su testamento. El beaterio, fundado en 1652 a semejanza del único existente en la ciudad, el de San Antonio del Campo de la Viña, erigido a finales del siglo xvi por voluntad del abad Domingos Peres, obligaba a las mujeres a cumplir ciertas exigencias impuestas por los fundadores. Las siete mujeres de Nuestra Señora de la Peña de Francia vivían en comunidad¹⁹ –en casas que el matrimonio compró para tal fin–, debían asistir a misas por las almas de sus benefactores en varias iglesias de la ciudad y en la capilla del recogimiento, y visitar a los enfermos en el hospital, lo que les permitía salidas controladas y vivir en régimen de semiclausura. Todo ello quedó recogido en las normas que la pareja dejó para que fueran cumplidas diariamente. La frecuencia de estas celebraciones debía contribuir a los beneficios espirituales de los fundadores, pero también a la mejora espiritual de las recogidas. Estas mujeres seguían la regla de la Orden Tercera de San Francisco, lo que refleja la vocación franciscana de la pareja, pero particularmente de Maria que, en el momento de su muerte, hizo varias donaciones a los franciscanos de la ciudad.

Como dijeron los benefactores, fue una inspiración divina la que los llevó a fundar una casa de recogidas. Con ella cumplieron otra obra de caridad, proteger a las mujeres, contribuyendo a preservar su honor, un modelo inspirado en la espiritualidad de la Contrarreforma. Para garantizar su sustento, les dejaban medidas de pan suficientes y dinero, pero, además, en su testamento, Maria Vieira donó una cantidad de dinero a una de las mujeres y otra a la institución, mostrando así la conexión que tenía con ambas.

Tras dos intentos fallidos de ceder la gestión del recogimiento a las hermandades de la Santa Cruz y la de la Misericordia, el matrimonio decidió llevar a cabo la tarea personalmente, aunque no fuera su deseo inicial. No sabemos qué pasó con la primera cofradía, pero con la Misericordia, el acuerdo no se llevó a cabo debido a las condiciones impuestas por la institución de caridad. Tras la muerte de su marido, la gestión pasó a manos de Maria, que lo hizo con el apoyo de su sobrino, João Gomes Barreiros. También fue este quien la ayudó a resolver asuntos en muchas otras situaciones. Con

19. ABREU, 2014:185.

el deseo de que la casa de mujeres se convirtiera en un convento en el momento de su muerte, la fundadora dejó un capital para la compra de un campo y una casa, situados cerca de la institución, y de otra propiedad «diezmo a Dios». Esta determinación expresa la voluntad de intensificar la vida espiritual de las mujeres, haciendo posible que se convirtiesen en monjas.

Maria Vieira era la heredera de su marido y al final de su vida dejó toda su herencia a los pobres, a través de la Misericordia de la ciudad. Sin embargo, teniendo en cuenta su carácter intervencionista, decidió ser ella quien repartiera parte de su patrimonio a quienes consideraba merecedores de él. Algunas de sus joyas y ropas fueron donadas y vendidas por ella, aunque no sabemos quién se benefició ni el fin del importe obtenido, ya que no necesitaba dinero en efectivo para su vida diaria. También reforzó la dote matrimonial que la Misericordia distribuía, de forma rotativa, entre su familia y la de su marido, aumentándola a los 60 000 reis. En el caso que nos ocupa, supuso la transferencia de más bienes para estas mujeres.

En su condición de viuda, Maria Vieira demostró una gran capacidad para administrar su patrimonio, aunque fue apoyada por su sobrino João Barreiros y su hermano João Vieira, ambos sacerdotes. La tienda de sedas también quedó bajo su dirección, aunque con la colaboración de su primo João Vieira, que vivía en su casa y estaba casado con una de sus criadas. Llevaban a cabo fuera lo que ella decidía, pero hay que admitir que también ejercían influencia en sus decisiones.

Las «inversiones» en la otra vida

Tras su matrimonio, María y Pedro iniciaron un proceso de escalada social a través de su ingreso en diversas cofradías de la ciudad. Eran muy religiosos, pero creemos que Maria fue la promotora de la fe y de las donaciones hechas a nivel doméstico y también a varias instituciones religiosas y asistenciales. La proximidad a algunos miembros del clero –un primo era canónigo en la Catedral de Braga, un hermano y un sobrino eran sacerdotes–, y también a los frailes franciscanos de la ciudad, habría contribuido a una experiencia religiosa muy intensa, en el marco de Contrarreforma.

La situación céntrica de su residencia le permitía acudir a varias iglesias situadas muy cerca, pero en su casa tenía también un oratorio colocado encima de un aparador donde podía hacer sus oraciones, y desarrollar así su espiritualidad de forma privada.

El oratorio era dorado, grande y estaba compuesto por un crucifijo, un Niño Jesús y una imagen de Nuestra Señora del Amparo. Las imágenes de Cristo eran habituales en las devociones domésticas de la época, llegando a ser normales, como las de las vírgenes. Podían estar presentes en varios formatos: esculturas, alfombras y pinturas²⁰. Muy extendida en el siglo xvi, la veneración especial de nuestra protagonista por el hijo de Maria²¹ se materializó en la colocación de su imagen en diversos lugares, demostrando la afinidad con este culto y la adoración que le profesaba. Esta imagen se convirtió en una de las representaciones más frecuentes en el ámbito doméstico

20. MORENO DÍAZ DEL CAMPO, 74/149 (2022): 125.

21. DOLZ, 2010: 24-26.

y estuvo muy asociada a la figura de la mujer²². Junto al altar, que había ordenado hacer con su marido en la iglesia de Nuestra Señora la Blanca, había pinturas que representaban la vida de Jesús de niño, lo que mostraba la conexión de la pareja con esta advocación y la de Maria en particular. Asimismo, el manto de las recogidas de Nuestra Señora de la Peña de Francia llevaba una imagen del Niño Jesús y el altar que construyeron en la iglesia de Nuestra Señora la Blanca fue denominado del Santo Nacimiento de Jesucristo²³. Estas señales dan testimonio de su adoración y la fuerte presencia de este culto en su espiritualidad. La presencia de la imagen de Nuestra Señora del Amparo puede estar vinculada su fervor por esta advocación, haciéndole recordar los momentos de angustia que habría vivido, concretamente, con la muerte de todos sus hijos.

Maria –como ya hemos podido apreciar– tenía fuertes vínculos con la religión y, en este ámbito, fue la gran consejera de su marido. La primera decisión fue integrarse en un amplio abanico de cofradías en la ciudad, agregando círculos de protección en la vida y en la muerte, como era el caso de los grupos sociales más pudientes que podían pagar la inscripción y las cuotas anuales²⁴. Una de las primeras fue la Misericordia. En varias de ellas, Pedro de Aguiar ocupó varios lugares en la Mesa, mientras que Maria estableció el programa de intervención, mediante donaciones, limosnas y la institución de misas por sus almas, así como la construcción de su mausoleo.

Los benefactores utilizaban un lenguaje religioso para justificar los contratos de donación con diversas instituciones, diciendo que se trataba de devolver a Dios lo que habían recibido de Él, es decir, la fortuna que habían conseguido. Creían que actuaban movidos e inspirados por Dios y la Virgen María, lo que suponía una intensa experiencia religiosa, convirtiéndose en instrumentos al servicio de lo divino. Pensaban que la entrega de bienes a los pobres o a la Iglesia era un pago por los favores recibidos y abría el camino a nuevos beneficios, manteniendo viva la esperanza en la salvación. La retórica expresaba la piedad popular y alimentaba la idea de que quien daba, recibía. La Misericordia fue una de las asociaciones más beneficiadas, ya que en 1644 el matrimonio decidió sufragar la construcción de un ala destinada a la convalecencia, un altar y una despensa, quedando inscrita la donación en una placa grabada, colocada sobre la despensa. Para entonces, los hijos habían muerto y, sin descendencia, la «inversión» se destinó a la caridad. Esta dádiva significó mucho para el hospital y la Misericordia, ya que permitió asistir durante unos días más a quienes aún no estaban totalmente recuperados²⁵. Las dos enfermerías que se construyeron también fueron amuebladas y equipadas con ropa y además se instaló en ellas un altar con la imagen de San Juan de Dios para celebrar misas por los enfermos. Se trataba de un nuevo servicio que el hospital comenzaba a ofrecer a sus pacientes, totalmente financiado por sus benefactores. Cuando se le leyó la escritura a Maria Vieira, esta aclaró que las salas de convalecencia no estaban destinadas a pacientes con enfermedades contagiosas, ya que estos serían

22. GARCÍA SANZ, 2012: 235, 238.

23. MARQUES, 2000: 616-618.

24. PENTEADO, 7 (1995): 37-38.

25. MACHADO, 2021: 162-164.

ayudados en sus domicilios por la Santa Casa, con el dinero que le donaran. También aclaró que la despensa no podía ser utilizada por el capellán del hospital y prohibió que se hiciera fuego en la despensa y en los almacenes para no poner en peligro el complejo hospitalario. Estableció de este modo algunas reglas para el funcionamiento de esta ala del hospital, demostrando sentido práctico y capacidad de decisión. Acabado en 1649, el altar de las enfermerías fue inaugurado con una misa con música de arpa y rabel²⁶. Pero este no fue el único beneficio que se otorgó al hospital. En el momento de su muerte, la benefactora ordenó que se entregara toda la ropa blanca de su casa, mantas y colchas, así como colchones y esteras para dormir²⁷.

Al año siguiente, la Misericordia estableció la entrega, de forma rotativa, de una dote matrimonial anual, por valor de 40 000 reis, a las huérfanas honestas de ambas ramas familiares²⁸. Las dotadas quedaban obligadas a rezar por el alma de los benefactores. La escritura, redactada en la casa del notario, fue otorgada y aprobada por Maria en su domicilio, quien aprovechó la ocasión para subrayar que lo comprendía todo perfectamente y que deseaba que todo se cumpliera y mantuviera de acuerdo con lo estipulado²⁹. Ambos hicieron, además, donación a la Misericordia de un monto de reis para adquirir lampadarios y candelabros de plata para la iglesia de la cofradía, así como paramentos, otorgando también una asignación anual de 40 000 reis mientras vivieran³⁰ y una dote del mismo importe a una huérfana, como se ha dicho anteriormente. Maria Vieira, en el momento del otorgamiento, declaró que aprobaba lo que su marido había hecho, dándole su beneplácito y esperando el cumplimiento de las cláusulas por parte de la Misericordia³¹. Esta mujer nunca adoptó una actitud pasiva. Entendió este momento como de organización y exigencia, señalando que la cofradía debía cumplir con lo estipulado, cumpliendo con lo que se esperaba de ella, al hacer la entrega del dinero.

Otra institución muy beneficiada fue la Cofradía del Santísimo Sacramento de la catedral de Braga, una institución muy poderosa, cuyos miembros pertenecían a la élite de la ciudad. Maria y su marido eran cofrades y en ella Pedro de Aguiar ocupó varios cargos, lo que le dio notoriedad y reforzó su prestigio. En 1647, el matrimonio decidió hacer una donación de mil cruzados³² –evidenciando su deseo de contribuir al incremento de este culto–, destinados a la compra de dos ciriales de plata, del mismo tamaño que los ofrecidos por el arzobispo Fray Agostinho de Jesus y con su escudo, lo que le confería distinción y poder. Anteriormente, habían regalado un guion procesional de plata a la institución. A cambio, solo solicitaban el rezo perpetuo de un padrenuestro y un avemaría al final de la misa del tercer domingo de cada mes. Ante el ofrecimiento, la cofradía decidió honrarlos con un oficio por sus almas durante la

26. ARAÚJO, 2021b: 162-163.

27. ADB, *Fondo de la Misericordia*, Libro de títulos, n.º 37, f. 32v.

28. La dote podía destinarse también al ingreso en un convento. ADB, *Archivo de la Misericordia*, Libro n.º 310, f. 26v.

29. ADB, *Fondo Notarial*, Libro n.º 310, f. 28.

30. Posteriormente, en 1650, renunciaron a esta cláusula. ADB, *Fondo Notarial*, Libro n.º 329, f. 158v.

31. ADB, *Fondo de la Misericordia*, Libro de registros o actas 1645-1653, n.º 6, f. 56.

32. Un cruzado equivalía a 400 reis.

semana de las ánimas benditas. Cuando la escritura le fue leída a Maria Vieira, ella declaró que daba su consentimiento con gran alegría y libre voluntad y espíritu, ya que estaba contribuyendo a la devoción del Altísimo que con «larga mano le ha hecho y le hace tantos favores». Y fue tal vez esta disposición de Maria la que hizo posible que al año siguiente donara otros 100 000 reis a la institución, para satisfacer la demanda que había hecho, alegando que los 1000 cruzados no eran suficientes para lo exigido³³. En su testamento volvió a legar más dinero a la institución, destacando la conexión que mantenía con sus gestores.

Sin embargo, fue en la iglesia de Nuestra Señora la Blanca donde el compromiso fue mayor, ya que este fue el templo elegido por la pareja como última morada. La elección de esta iglesia para tan importante función no se menciona en las fuentes, pero estamos seguros de ello porque, por un lado, ambos tenían parientes vinculados al templo, lo que permitía a la familia reunirse en el *post mortem* y, por otro, eran miembros de la cofradía quinientista, su administradora. La influencia de algunos familiares de Maria también puede ayudar a entender esta decisión que no deja de ser extraña ya que no pertenece a la parroquia en la que vivían y en la que fueron bautizados todos sus hijos; sin embargo, parece indicar una de las preferencias de la época, elegir una iglesia de la cofradía para el enterramiento de los restos mortales de la familia. El estudio de los testamentos del siglo XVIII muestra que esta era la opción preferida en la ciudad³⁴.

Desde muy temprano, el matrimonio de comerciantes instituyó en esa iglesia una misa diaria, que se celebró a partir de 1631. A los seis años, mandaron construir un altar, al que dieron el nombre del Santo Nacimiento de Jesucristo y donde se instaló su mausoleo.

La decisión de ocuparse de la morada eterna tan tempranamente debió de estar asociada a la pérdida de sus hijos, que se produciría durante esta década y comienzo de la siguiente. Sabemos que en Braga hubo una gran epidemia en 1635, pero no conocemos el impacto en la familia; sin embargo, la decisión de que, pasados dos años, la pareja empezase a preparar su reagrupación familiar en la otra vida, puede estar relacionada con esos hechos. El miedo y la incapacidad de predecirla llevó a los hombres de la Edad Moderna a actuar con prudencia a la hora de prepararse para una buena muerte³⁵. Intensificando su preocupación por la salvación del alma, el matrimonio instituyó en 1643 una misa diaria en el altar que habían mandado construir, recordando cada día la muerte, como indicaban las directrices y los hombres de la Iglesia. Para que no faltase nada, el matrimonio dotó al altar de paramentos, dos ciriales, cortinajes y aceite para que ardiese en el candelabro de plata del altar. Una vez más, se colocó una lápida con su nombre. En la escritura, Maria Vieira se reafirmó en su conocimiento y añadió un detalle más cuando se le leyó para dar su aprobación. La palabra altar

33. Archivo de la Catedral de Braga (en adelante AISB), *Fondo de la cofradía del Santísimo Sacramento*, Contrato de Pedro de Aguiar y su esposa María Vieira con la cofradía del Santísimo Sacramento, CF/SS/316, caja 23, documento suelto, sin paginar.

34. FERRAZ, 2014: 218.

35. ARAÚJO, 1997: 179-182.

debía ser sustituida por capilla, lo que representaba un cambio sustancial. La capilla integraba el altar y el mausoleo, mientras que el altar se reducía al lugar de celebración.

En 1660, año de su deceso, Maria Vieira decidió instituir en esta iglesia un coro con cinco capellanes, que se encargó de gestionar hasta su muerte, especialmente, la selección de los primeros sacerdotes que lo integraron. Como decía, la fundación glorificaba a Dios y revertiría en beneficio de las almas, dos pilares de su vida que reflejaban su experiencia religiosa, al tiempo que su mayor preocupación: la salvación del alma. Con esta creación, la benefactora cumplía otro objetivo, proteger a los sacerdotes de ambas ramas familiares, ya que limitaba a los miembros de la familia la posibilidad de ser candidatos y, solo en ausencia de estos, los puestos podían ser cubiertos por otros solicitantes. Era una forma de mantener una renta perpetua para los sacerdotes, un vínculo fundamental también en términos familiares. El análisis del reglamento apunta a un conocimiento exhaustivo de la función de los capellanes, contemplando también las jerarquías, la gestión del patrimonio legado y las sanciones para los incumplidores sin justificación y los irreverentes. Entre las diversas oraciones a las que estaban obligados, Maria recordó a las almas del purgatorio, destacando una de las grandes preocupaciones de todos los fieles. La Iglesia alimentaba la idea de la necesidad que las ánimas tenían de los vivos, lo que llevó al matrimonio a sufragar, por un importe sin precedentes, tanto misas como obras de caridad. El reglamento también establecía los derechos de la benefactora, permitiéndole controlar la fundación y la cesión a la cofradía tras su muerte.

La parte económica la dejó en manos de la cofradía. En los últimos años de su vida y ya viuda, siguió comprando medidas de pan, teniendo ya en mente, quizás, la fundación del coro. Estas medidas de pan se entregaban a los capellanes para su mantenimiento y para los gastos inherentes a las celebraciones y oraciones diarias en el coro. Para complementar sus ingresos, les dejó otros seis mil cruzados. La fundadora era consciente de la necesidad de asegurar un patrimonio suficiente para que la institución perdurara, como así fue hasta 1944. De esta manera, Maria se convirtió en la primera mujer en fundar un coro en la ciudad de Braga, una iniciativa que supuso en eficaz instrumento para publicitar su imagen de mujer devota y emprendedora³⁶. La mención de su legado sigue formando parte hoy del panel de benefactores de la iglesia. La viuda justificaba esta fundación en el deseo de incrementar la devoción al Niño Jesús, con la consciencia de que con ello diversificaba el culto divino³⁷. Con la creación del coro, la misa celebrada en el altar pasó a ser obligación de los capellanes, así como otras funciones que se les asignaron en determinados momentos y ceremonias. Como persona juiciosa, la fundadora estableció, en el acuerdo suscrito con la cofradía, varias condiciones relativas al uso de la iglesia por parte de los capellanes, así como la cantidad que debía pagarse a los sacerdotes por cada misa celebrada. El uso de la campana también fue objeto de atención, ya que era fundamental para dar a conocer los actos religiosos promovidos y convocar a los fieles. Acostumbrada a asegurarse de

36. PHILLIPS, 2006: 60-65.

37. AINSAB, *Fondo de la Cofradía de Nuestra Señora la Blanca*, Registro de Nuestra Señora de la Capilla del Nacimiento, ff. 49-50.

todo lo que hacía, Maria Vieira tomó las mismas precauciones y dotó al coro de un reglamento, seguramente redactado por alguno de los clérigos que gravitaban a su alrededor. Se encontraba en la recta final de su vida, pero, aun así, no dejó de hacer gala, una vez más, de su carácter y poder al reservarse el control de la institución que había fundado. La determinación y la sagacidad eran dos rasgos de su personalidad que se ponen de manifiesto en muchas ocasiones.

Pocos meses antes de su muerte, María redactó su testamento, declarando herederos universales a su alma y a la Misericordia de la ciudad, como ya se ha dicho, es decir, que todas sus preocupaciones se reducían a una sola, la consecución de la felicidad eterna, y el propósito de beneficiar a los pobres significaba también contribuir a este fin³⁸. Completó la «inversión» en el Más Allá con las misas que había instituido con su marido, que crecieron en número en el momento de su muerte, demostrando cuánto creía en su eficacia salvadora³⁹. La institución de las misas la vinculó a más instituciones, ampliando los lugares en los que sería recordada. Su testamento demuestra este esfuerzo, siguiendo el modelo de la vida de su marido, al preferir las fundaciones perpetuas. Este procedimiento permitía que se rezase por sus almas hasta el juicio final, ya que se desconocía el tiempo de permanencia en el purgatorio⁴⁰. Además de beneficiar a los pobres, practicó la caridad dejando dinero a las sobrinas que vivían en su casa, a su hermana Úrsula, a sus ahijadas, a otras mujeres que eligió y a sus criadas. También dejó ropa de vestir y de cama para las dos mujeres que la atendían, así como muebles para el descanso, lo mismo que a su primo João Vieira. En algunos casos, Maria Vieira esperaba ser quien hiciera las donaciones. Utilizó, por tanto, su conexión con la Iglesia y la caridad para «invertir» en el Más Allá, cumpliendo otra disposición de la Iglesia, muy difundida por el clero.

Conclusiones

La historia de Maria Vieira, de sus inversiones y de las fundaciones piadosas realizadas en su vida revelan un destacado ascenso y una enorme preocupación por la salvación del alma. Estas características muestran una personalidad muy fuerte y decidida, generadora de afectos, conexiones sociales y proyectos en la tierra y en el Más Allá. Como hemos expuesto, gran parte de su obra fue el resultado de la acción conjunta de la pareja, evidenciando un notable prestigio dentro del mundo mercantil en el que vivían. Y es que, a pesar de la riqueza y el nivel de vida que ostentaban, Pedro de Aguiar seguía siendo un hermano de segunda categoría en la Misericordia; si bien vivía conforme a la ley de la nobleza, gracias a su condición de familiar del Santo Oficio, no se le permitió superar la condición de comerciante y pasar a otra categoría social.

La actuación de Maria se enmarcó en diferentes niveles, comenzando por la creación de su propia imagen. Aunque cumplía con los dictados morales y religiosos de la época, manteniéndose públicamente al margen y dejando a su marido el lugar

38. EIRE, 1995: 80-82.

39. ABREU, 2014: 99.

40. CHIFFOLEAU, 2012: 39-50.

destacado, en el interior creaba un mundo de relaciones sociales, abría su casa a la familia y a los amigos, generando sociabilidad y reforzando la posición de la familia, a la vez que organizaba donaciones a diferentes instituciones. Asimismo, fue responsable de la creación de un recogimiento y de la fundación de un coro. Su marido era la imagen pública de la pareja, el que gestionaba los trámites, pero siempre expresaba que lo hacía en nombre de los dos. Ella era la mentora, la creativa, la que dirigía la casa, la que planificaba el rumbo de los beneficios generados por los diferentes negocios. Todos los patronazgos y legados instituidos tenían su impronta. Y en uno de ellos, afirmó que lo hizo con alegría, lo que hace suponer que fue una mujer que superó el sufrimiento causado por la muerte de sus hijos y planificó un conjunto de iniciativas focalizadas en la Iglesia y otras instituciones. En este sentido, le regocijaba contribuir a dotar a la cofradía del Santísimo Sacramento de un mejor equipamiento, hecho que, además, le reportaba mayor reconocimiento social.

Fue precisamente tras la muerte de los hijos cuando surgieron los distintos proyectos: donaciones, legados y la fundación del recogimiento y del coro de capellanes. Además de estas fundaciones, Maria Vieira también desempeñó funciones gestoras. Junto con su marido dirigió el internado entre 1652 y 1656 y después lo hizo sola entre 1656 y 1660, tal y como sucedió con el coro de capellanes, pero solo durante unos meses, debido a su fallecimiento. De su trayectoria vital destaca también el hecho de que se mantuvo muy activa hasta casi su muerte. También hay que recordar que, como viuda, gestionó la tienda de seda, conservó su actividad crediticia, siguió comprando medidas de pan e incluso fue la albacea de uno de sus cuñados, manteniendo las funciones asumidas por su marido. La mujer que aquí estudiamos fue decidida y valiente, muy capaz y emprendedora. Frente a las adversidades, salió adelante demostrando su capacidad para afrontar situaciones complejas en el mundo empresarial, en el sector financiero, en las escrituras notariales, en la gestión de instituciones y en los testamentos. También fue una eficaz gestora de las relaciones sociales y emocionales; demostró sentido común en su forma de dirigir a las personas y a las instituciones, en el modo de remunerar los servicios y resolver los problemas familiares. En todas las situaciones, hizo valer su determinación y voluntad. También tuvo la sagacidad de rodearse de hombres que la ayudaron en diversos ámbitos, siguiendo el modelo que había establecido con su marido.

Aunque consideramos muy importante establecer comparaciones con las trayectorias vitales de otras mujeres portuguesas para la Edad Moderna, hasta ahora es labor difícil de llevar a cabo, conociendo únicamente el caso de Sebastiana da Luz, para la ciudad de Coimbra⁴¹.

Este camino de vida le dio un enorme poder y prestigio en la ciudad, pero también entre sus allegados, como los miembros de su familia. Maria acogió a todos los que a ella se dirigieron en un momento de angustia, reconociéndole así su capacidad económica y revistiendo al mismo tiempo su imagen de carácter simbólico.

41. LOPES, 5 (2005): 133-156.

Referencias bibliográficas

- ABREU, Laurinda, *O poder e os pobres. As dinâmicas políticas e sociais da pobreza e da assistência em Portugal (séculos XVI-XVIII)*, Lisboa, Gradiva, 2014.
- ANGULO MORALES, Alberto, «La 'buena fama e crédito' de la casa de comercio. Redes de relaciones mercantiles y empleo de mecanismos de dependencia a finales del Antiguo Régimen», en José María Imízcoz (dir.), *Redes familiares y patronazgo: Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, Servicios Editorial del País Vasco, 2001: 203-224.
- ARAÚJO, Ana Cristina, *A morte em Lisboa. Atitudes e apresentações 1700-1830*, Lisboa, Editorial Notícias, 1997.
- ARAÚJO, Maria Marta Lobo de, «Casa, familia y emociones: los afectos y ausencia de conflictos de la pareja de Pedro de Aguiar y Maria Vieira (primera mitad del siglo XVII)», en Margarita Torremocha Hernández (dir.), *Violencia familiar y doméstica ante los tribunales (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Sílex, 2021a: 41-64.
- ARAÚJO, Maria Marta Lobo de, *Os usos da riqueza e do poder. Pedro de Aguiar e Maria Vieira na Misericórdia e na cidade de Braga Século XVII*, Vila Nova de Famalicão, Húmus, 2021b.
- CHIFFOLEAU, Jacques, «Quantifier l'inquantifiable. Temps purgatoire et désenchantement du monde (vers 1270-vers 1520)», en Guillaume Cuchet (dir.), *Le Purgatoire. Fortune historique et historiographique d'un dogme*, Paris, Éditions EHESS, 2012 : 37-71.
- DOLZ, Michele, *El Niño Jesús. Historia e imagen de la devoción del Niño Divino*, Jaén, Editorial Almuzara, 2010.
- EIRE, Carlos M. N., *From Madrid to Purgatory. The Art and Craft of Dying in Sixteenth-Century Spain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo, «Espacios matrimoniales y reproducción social en la Galicia occidental en el siglo XVIII», *Revista de Demografía Histórica*, XXII/I (2004): 77-120.
- FERRAZ, Norberto Tiago Gonçalves, *A Morte e a Salvação da Alma na Braga Setecentista*, tesis doctoral, Braga, Universidade do Minho, 2014.
- GARCÍA SANZ, Ana, «Análisis de una devoción doméstica: la imagen del Niño Jesús en diferentes ámbitos de la vida cotidiana», en Gloria A. Franco Rubio (ed.), *La vida de cada día. Rituales, costumbres y rutinas cotidianas en la España Moderna*, Madrid, Asociación Cultural Almudayna, 2012: 229-247.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Tamara, *Prácticas colectivas en las comunidades parroquiales de la Galicia interior, siglos XVI-XIX*, tesis doctoral, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2018.
- GROOT, Julie de, *At Home in Renaissance Bruges. Connecting Objects, People and Domestic Spaces in a Sixteenth Century City*, Lovaina, Leuven University Press, 2022. <https://doi.org/10.11116/9789461664389>
- HEUVEL, Danielle van den, *Women and entrepreneurship. Female traders in the Northern Netherlands c. 1580-1815*, Amsterdam, Aksant, 2007.
- LOPES, Maria Antónia, «Sebastiana da Luz, mercadora coimbrã setecentista (elementos para a história de As mulheres e o trabalho)», *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, 5 (2005): 133-156.
- MACHADO, Carla Manuela Sousa, *Memória e património: os legados e os benfeitores da Misericórdia de Braga (séculos XVI-XVIII)*, tesis doctoral, Braga, Universidade do Minho, 2021.

- MARQUES, João Francisco, «Oração e devoções», en Carlos Moreira Azevedo (dir.), *História Religiosa de Portugal*, vol. 2, Lisboa, Círculo de Leitores, 2000: 603-670.
- MATHEWS-GRIECO, Sara F., «O corpo, a aparência e a sexualidade», en Arlette Farge y Natalie Zemon Davis (dirs.), *História das mulheres no Ocidente. Vol. 3: Do Renascimento à Idade Moderna*, Porto, Afrontamento, 1991: 71-119.
- MORENO DÍAZ DEL CAMPO, Francisco J., «Devociones domésticas y cultura material. Sobre la religiosidad cotidiana de cristianos viejos y moriscos en la Castilla postridentina», *Hispania Sacra*, 74/149 (2022): 119-130. <https://doi.org/10.3989/hs.2022.09>
- PASCUA SÁNCHEZ, María José de la, «Las relaciones familiares. Historias de amor y conflicto», en Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Vol. 2: El mundo moderno*, Madrid, Cátedra, 2005: 287-315.
- PENTEADO, Pedro, «Confrarias portuguesa da Época Moderna: problemas, resultados e tendências da investigação», *Lusitânia Sacra*, 7 (1995): 15-52. <https://doi.org/10.34632/lusitaniasacra.1995.7669>
- PHILLIPS, Nicola, *Women in Business, 1700-1850*, Woodbridge, Boydell Press, 2006.
- RIELLO, Giorgio, *História da Moda. Da Idade Média aos nossos dias*, Lisboa, Texto e Grafia, 2013.
- ROCHA, Maria Manuela, «Crédito privado em Lisboa numa perspectiva comparada (séculos xvii-xix)», *Análise Social*, 33/145 (1998): 91-115.